

GUILLERMO KAHLO

FOTÓGRAFO DEL CENTENARIO

Hace más de una centuria desde que el fotógrafo alemán Guillermo Kahlo se hizo cargo en México de una gran encomienda: el “Registro de Templos de Propiedad Federal”, a través de la fotografía, oficio aprendido en este su país adoptivo y que para entonces dominaba con maestría.

Aún queda mucho por escudriñar en los archivos sobre la comisión que recibió Kahlo de parte de José Yves Limantour –Ministro de Hacienda de Porfirio Díaz-, como parte de las actividades para conmemorar el Centenario de la Independencia de México y que dio como resultado, un compendio de 22 álbumes encuadernados, cada uno con 50 impresiones fotográficas de plata/gelatina entonadas al platino y con soporte secundario de lino, y montadas sobre una cartulina con motivos impresos al gusto del *art nouveau*.

Con su pesada cámara Century, Kahlo recorrió además de la Ciudad de México, los Estados de Jalisco, Guanajuato, México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí y Tlaxcala entre otros. De manera constante presenta el registro del monumento, iniciando con una vista general del exterior, seguida por la fachada y vistas del interior desde el sotocoro hacia el ábside y viceversa. Continúa con los retablos –cuando los hay –, vistas de la cúpula y otros detalles, para terminar con las torres o bóvedas y aunque esta regla siempre se cumple en los monumentos que le parecieron arquitectónicamente más altivos, del resto deja constancia a través de las que debieron ser las mejores tomas del sitio, es decir que siempre hay alguna vista que lo representa dignamente.

El meticuloso registro fue elaborado en placas negativas de vidrio de 11 x 14", a partir de las cuales se ha impreso esta serie de fotografías que constituyen una breve muestra del quehacer de Guillermo Kahlo, autor de impecables imágenes donde reina el orden, la proporción, el equilibrio y la simetría; logros posibles gracias al dominio de la técnica y de un previo y acucioso estudio del espacio a fotografiar.

Forma parte de esta muestra los suntuosos interiores que exploran minuciosamente el esplendor del barroco novohispano en los templos de Ocotlán y la Enseñanza, en Tlaxcala y Ciudad de México respectivamente. En contraposición, los interiores decimonónicos desprovistos de ostentación y otros más de corte vernáculo, aunque no por ello menos distinguidos de las iglesias de San Juan Bautista y de la Santa Cruz, ubicadas la una en Ciudad de México y la otra en Metepec, Estado de México.

Es importante anotar que en la producción de estas imágenes, se respetó la edición pensada por el fotógrafo, empleando las mascarillas que elaboró para redondear el cielo en el oaxaqueño templo de La Soledad así como en el conjunto conventual de San Francisco Javier de Tepotzotlán.

Este registro de Kahlo, aún cuando no es el primero ni el único testimonio arquitectónico emprendido durante el Porfiriato y años subsecuentes, constituye un magistral ejemplo del soberbio trabajo desarrollado por el autor, exponiendo el uso de la fotografía como medio de registro y control en la que se reconocen valores estéticos y artísticos que la insertan dentro del patrimonio fotográfico de México.

Mayra Mendoza Avilés